

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938- ENERO Dirección: Oquendo, 26	Nº 106
---------	--	--------

Sección Oficial

¡A darse..., hermanitas!

Año Nuevo Y es el décimo cuarto en el que va a entrar la Alianza en Jesús por María.

Trece años que comenzaron siendo *años nuevos*, con bríos nuevos, propósitos nuevos, planes y anhelos nuevos, y que terminaron siendo *años viejos*.

¡Oh, hermanitas que lleváis en la Alianza trece, doce, once años! Recordad el principio de cada uno de ellos; cada año era *año nuevo*, en cada año nuevo os propusisteis nueva vida, nuevos avances, nuevos fervores. Todos han pasado a la categoría y a la realidad de *años viejos*. Con lo que hicimos se fueron y con lo que hicimos volverán, desfilando ante nuestros ojos, en el día de la cuenta.

Ya no queda en nuestra mano más que el 1938, el cual nos abre, como 365 páginas en limpio, sus 365 días.

Escribe, hermanita, escribe. ¿Qué? Tu vida, tu vida de hermanita en la Alianza. Apresúrate; no dejes pasar en limpio ni una página; ni en ella escribas lo que te avergonzarás de leer cuando en la última página dejes auténtica tu firma y digas... ¡*Año viejo!*

Date de veras Un alma floja, perezosa, comodona, regalada, jamás tendrá llenos y completos sus años de vida. La vida estéril de muchas almas será al fin de la jornada la reproducción viva y real de la higuera infructuosa, que maldijo Jesucristo. ¡Oh, hermanita! Date a una gran actividad. ¿Ves cómo los mundanos se dan al mundo? ¿Ves cómo vive esa joven, tal vez amiga, que trabaja a tu lado? Sueña y habla de sus locos devaneos, modas, bellezas, honores, aplausos, grandezas, pasatiempos, amistades, diversiones, espectáculos... ¡Con qué actividad se mueve! ¡Con qué afán pone los medios de granjearse una fugaz y engañosa felicidad! ¡Cómo sacrifica el tiempo, el dinero, el reposo y, tal vez, el buen nombre, la fama, la salud, la vida!

La mitad de esa actividad estéril y frustrada, puesta y encaminada hacia el verdadero bien, ¡qué tesoros de virtud y de gloria proporcionaría para la hora de los fatales desengaños!

¡Oh, contraste! El mundano se da al mundo, el negociante a su trajín, el avaro a sus dineros, el vano a sus honores, el sensual a sus placeres, el glotón a sus banquetes y el regalado a sus festines... Y tú, hermanita, ¿a qué te das?

Date a Jesús Para eso, cabalmente, dejaste el mundo vano, frívolo y fingido, dejaste sus amistades, sus grandezas, sus placeres, sus pasatiempos.

Date a Jesús, pues a Jesús te consagraste desde aquel día en que, al recibir la Santa Medalla de Iniciada, pronunciaste ante la Santísima Hostia, solemnemente las palabras de esta promesa.

Date a Jesús, porque la aliada es de Jesús y para Jesús solamente. A Jesús por María, a Jesús tu cuerpo virginal, tus miembros, tus sentidos, tus acciones, tus obras. A Jesús tu alma, tus potencias, tus pensamientos, tus afectos, tus amores.

Date a Jesús, totalmente y sin reservas, para amarle como esposa, para servirle como esclava, sin rehusarle nada de lo que te pida y dejándole la mano libre para que en ti obre como le plazca.

Date a la virtud. ¡Qué actividad exige la adquisición de las virtudes propias de una hermanita!... La humildad, la mortificación interior y exterior, el desprendimiento; la abnegación, la caridad, la paciencia, la mansedumbre; la suavidad, la honestidad, el recato, la pureza virginal, el amor...

Y ¿cómo adquirirlas sin darse a ellas?

Date a la piedad, date a la oración, al recogimiento, a la presencia de Dios, a la vida de fe amorosa, al trato divino, al coloquio afectuoso, a la intimidad del Sagrario, al habla interior con Jesús en su soledad sacramental...

Date a María. Es tu Madre, es tu abogada, es tu Reina, es tu modelo, es tu ideal, es tu gran *Hermanita*. Date a su maternal amparo, a su refugio amoroso, a su eficaz auxilio, a su protección poderosa, a su imitación, al seguimiento de sus ejemplos, como modelo de tu vida de aliada.

Date a la pureza. Las sociedades secretas y tenebrosas, con furor satánico, han iniciado estos mismos días una campaña infernal de corrupción y de inmoralidad en otros países. Nuestra sociedad secreta, pero luminosa, debe iniciar, con el nuevo año, nueva campaña de modestia y de pureza. No olvides que es fin especial de la Alianza la pureza virginal de sus miembros y el sembrar *pureza* en las almas que nos rodean...

Date a la Alianza Hay gente en la Alianza que no acaba de darse a ella. La Alianza se ha dado a ellas, desde que la han abrazado. La Alianza, como tierna madre, las aparta del mundo, las recoge en su seno, las alimenta, las sostiene, las guía, las sostiene. La Alianza toda es para ellas, vive y se desvive por ellas, se da y da todo lo que tiene a ellas y ellas... sí, han dado su nombre, han dado quizás su palabra, pero a sí mismas, su propia persona, su cuerpo y alma, sus ideales, sus afectos, y amores no saben, no quieren darlos.

¿Qué es darse?

Un ideal apasionado hace esclavos a los hombres. Se dan por completo a una carrera, a un oficio, a un plan, tal vez a un capricho. Aquel, así se dice, vive consagrado a las letras, dedicado a las artes, entregado a la tribuna... Y el ideal que aman los absorbe, los arrastra y los hipnotiza. Se mueven, se agitan, se consumen por el ideal, en él piensan, de él hablan, sueñan y se preocupan, no viven más que por el ideal; todas sus energías,

todos sus valores, todas sus actividades, todo su saber y su poder, todos sus entusiasmos, afectos y amores son para el ideal que han abrazado; a él se han dado, a él se han consagrado... ¡Son esclavos de su ideal!

¡Esto es darse...!

El ideal de la Alianza Hermanita amada, este es tu ideal preferente. Desde que te has dado a ella, la Alianza es tu norte, la Alianza es tu camino, la Alianza es la solución actual de tu vida, la Alianza es, quizá, tu definitivo destino aquí; el plan de tu vida, el programa de tu espiritual carrera, el molde de tu santidad, el centro de tus actividades interiores y la fragua de tus amores, es la Alianza.

Date, pues, a la Alianza, como a tu supremo ideal. Sea este ideal el que te absorba, te arrastre y te enamore; muévate, preocúpate, consúmame el ideal de tu Alianza; piensa en ella desde que amanece, habla, canta y sueña en ella todo el día, en el fragor de tus batallas de aliada, enfoca hacia ella tus energías, tus valores, tu saber y poder; consagra a ella tus entusiasmos, tus simpatías, tus afectos, tus más ardientes amores... ¡sé su esclava!

¡Esto es darse a la Alianza!

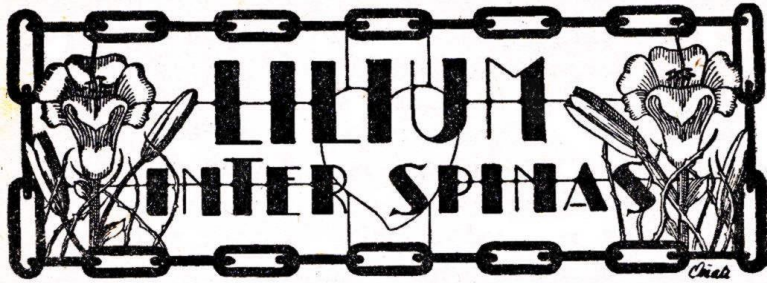
Nuevo año ¡1938! ¡Vida nueva!, ¡renovación espiritual!, ¡generosidad!, ¡darse totalmente!, ¡darse por entero!, ¡darse sin límites!, ¡darse a Jesús!... ¡darse a la Alianza!

¿Te diste así en un principio? ¿No creíste la cosa tan seria, tan formal? Pues, hermanita, una de dos: o te *das*, o te *vas*. Aquí, en la Alianza, no existen términos medios, como no existen almas a medias, ni corazones partidos.

¡Año nuevo! ¡Adelante! Jesús te llama a la Alianza, la Alianza te lleva a Jesús. Date, de una vez, date toda, date generosa... «*Mira, avanza prósperamente... y reina*».

San Sebastián, 21 de Diciembre de 1937.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - FEBRERO Dirección: Oquendo, 26	Nº 107
---------	---	--------

Sección Oficial

XIII Cumpleaños

Pureza angélica

Algo dejamos en nuestro anterior número, tan sólo insinuado, y lo pasamos casi solamente nombrándolo, más unos puntos suspensivos.

Por aquellos puntos comenzamos hoy este regalito (el más apreciado) de cumpleaños de la Alianza, que dedicarnos a todas nuestras hermanitas.

Date a la pureza dijimos allí, porque frente a otros se inicia una campaña infernal de impureza, y nosotros, desde nuestro campo, hemos de oponer la máxima resistencia a este enemigo.

En efecto, hermanitas de la Alianza, la pureza angélica es nuestro *fin* y *apostolado*. Repasad el artículo 7 que dice: «*La Alianza propone como su*

especial camino, como su fin próximo, inmediato y fundamental; como su especial divisa, por la cual se distingue de todas las demás Obras similares, la práctica de la más delicada y exquisita pureza de cuerpo y alma».

Y en N. B. dice: *«Contra los embates de ese mar de corrupción la Alianza es un dique potentísimo formado por almas puras que, desprendidas del mundo y de sus placeres, declaran guerra sin cuartel a la inmoralidad en los espectáculos, diversiones, libros, vestidos bailes, etc.*

»La Alianza en Jesús por María quiere ofrecer al mundo el hermoso y edificante espectáculo de almas puras y ardientes, no sólo en el retiro de los claustros, sino también en medio de las calles».

El art. 9 dice: *«El reinado de la pureza... que la Obra procura primariamente en las que la han abrazado, se extiende, de un modo secundario, a otras almas que necesitan de su influjo».*

De esta labor en las niñas hablan los arts. 63 y 64. Y en el art. 70 se dice así: *«El apostolado en las hermanitas formadas 1) no olvida a las niñas... 2) mira con predilección a las jóvenes mayores en fábricas, talleres, oficinas, etc., poniendo todos los medios que su celo les sugiera para arrancar a estas almas de la corrupción del mundo y encaminarlas al cultivo de las virtudes especiales de la Alianza».*

Desde que soñamos en la Alianza y pusimos nuestra lengua y nuestras manos en ella, el tema capital, obligado, imprescindible y de toda nuestra preferencia, ha sido y es siempre el de la virtud angélica. Los estragos del vicio en la juventud, por un lado, y las bellezas de esta celestial flor, por otro, nos lanzaron a un arriesgado y atrevido plan.

De ahí que nuestro primer ideal, el primer objetivo que nos absorbía, el fin de nuestra pequeña empresa, haya sido y sea, desde el principio, la conquista para Jesús de almas puras, el cultivo de esta flor, el triunfo de esta virtud en los corazones.

Bello programa *«Jesús, María, Pureza..., ¡bellísimo programa! El cual se cifra en que, después de haberos formado vosotras espiritualmente, trabajéis en el apostolado de esa virtud de la pureza que se hace tan necesario en nuestros días».*

Con verdadero regocijo repetimos y recordamos hoy, 13.º aniversario de la fundación de esta nuestra querida Obra, estas palabras que un día memorable escucharon con nosotros, de labios del Padre Santo, Pío XI en

Roma, las 70 hermanitas que en audiencia íntima le rodearon, como ovejitas al pastor.

Es, pues, la Alianza (nos lo ha dicho un prelado español) una Obra que tiene bien definido su fin y su apostolado: Jesús, su amor; Jesús correspondido con *amor*. María, su protección; María, su imitación; María, su *pureza*... Por María a Jesús. Por la pureza al amor. Pero he aquí

Lo difícil No lo es tanto el encontrar almas castas, que, atraídas por el perfume de esta angelical virtud, quieran abrazar la vida de la Alianza. Porque, en efecto, la Alianza ha asociado, dentro de su celeste marco, a centenares y millares de almas puras en muy poco tiempo. Tampoco hay mayor dificultad en que, dentro de la Obra, se cultive y se perfeccione esta preciosa perla virginal. Lo difícil es el apostolado fuera de la Obra.

El asunto es delicado, la materia no se debe manosear demasiado, se precisa una prudencia exquisita, no se puede trabajar a banderas desplegadas; además, el ambiente es tan poco favorable...

Todo esto es cierto; pero también lo es que la Alianza ha venido al mundo con su apostolado definido y concreto, y el propio, suyo, especial, es: *de procurar por todos los medios posibles el triunfo de la pureza angélica*... así reza la definición.

Y el Esposo de las vírgenes, que bendijo su fundación, bendecirá también los esfuerzos y actividades que despleguemos para alcanzar el fin propuesto.

Por de pronto, no es tan difícil el apostolado de esa virtud en

Las niñas La Alianza, con preferencia, trabaja en la Obra catequística de las Parroquias y allí y en las escuelas tiene campo fecundo y relativamente fácil para la siembra de lirios y azucenas. «Escuela de Jesús», filial de la Alianza, es el fruto del apostolado que ejerce la Alianza en ese campo de sus especiales preferencias.

Una hermanita, enamorada de la Obra y de la virtud que es divisa de la Obra, debe mostrar su celo en la conquista de estas inocentes y angelicales almas. Leed y poned en práctica los artículos 63 y 64 del Reglamento que marcan el plan y modo que en este apostolado de las niñas se debe desarrollar.

El buen ejemplo El sermón más eficaz y de más copioso fruto es, sin duda alguna, el del buen ejemplo. La hermanita honesta, modesta y pura es una predicación muda y elocuente, convincente y persuasiva en medio del mundo.

La virtud vivida es la que más perfuma y atrae. La virtud practicada se palpa. Un discurso recrea, tal vez convence; el ejemplo arrastra y conquista.

Una hermanita ángel en un taller, fábrica, campo, escuela, oficina... es semilla *viviente* de pureza que, si cae en un corazón puro, luego fructifica con exuberancia, pero que, si cae en un corazón sensual y mancillado, lo sacude, lo turba, lo agita, lo punza y lo conmueve. Y ¿qué hermanita hay que no pueda ejercer este apostolado del buen ejemplo? ¿Por qué tú, hermanita, al vestirse con modestia, al mirar, andar, estar, jugar con honestidad, no piensas en tu interior y no dices: «Soy apóstol de la pureza, voy a predicar las bellezas de esta encantadora virtud con mi ejemplo virginal?»

¿Y la oración? He aquí un apostolado fácil, el más eficaz, que está en manos de todas las hermanitas.

Nos duele que hasta hoy no hayamos tocado de intento este interesantísimo punto de nuestra Obra.

Una cruzada de oraciones, exclusivamente aplicada a obtener el fruto de nuestra virtud predilecta, es un gran apostolado por ella.

¿Y acaso la Alianza no es una legión de almas admirablemente dispuestas para esta cruzada? ¿A qué otro fin puede, mejor que a éste, dirigir sus ardientes peticiones, sus vehementes suspiros, sus incansables súplicas, sus ruegos elevados y todos sus valores espirituales?

¡Oh, hermanitas!, ¿qué dirección dais, preferentemente, a vuestra oración?, ¿cuáles son vuestras intenciones?, ¿qué pedís a Jesús? Los ocho o diez puntos de vuestro boletín ¿qué objeto llevan?, ¿hacer por hacer?, ¿tal vez sólo por cumplir una parte de vuestro reglamento?, ¿y el mérito de esa meditación?, ¿el valor enorme de esa Misa, de esa Comunión?, ¿la fuerza y poder de esos suspiros amorosos en la visita al Divino Prisionero?, ¿y vuestros coloquios filiales con la Purísima María?... Todo eso y repetido diariamente ¿no dice nada a Dios y a María?

Pero... si en vuestros actos de piedad os proponéis fines santos y elevados, por santos y elevados que ellos sean, ¿no es en vosotras justamente el primero y principal, del que jamás debéis prescindir, éste que es vuestro ideal, vuestro lema, vuestro objetivo en la Obra de la Alianza?

Exceptuadas las actuales y anómalas circunstancias por las que, de manera especial, debéis elevar continuas preces a Dios, vuestra vida de oración, vuestras relaciones íntimas con el Señor deben tener, como su primer y principalísimo objetivo, el *triumfo de la pureza angélica en las almas*.

Ahora bien, dos mil y más comuniones, misas, visitas, rosarios y un sin fin de jaculatorias, suspiros, dardos de fuego, diariamente elevados al trono de Aquel que por un portento inaudito quiso tener una Madre Virgen, de Aquel que distinguió con amor especial al discípulo casto y virgen, de Aquel que se recrea y se apacienta entre lirios y azucenas, ¿qué valor, qué poder, qué fuerza no tendrán?

Si la Alianza, con los brazos extendidos, pide el triunfo de la pureza, ¿cómo la pureza no va a triunfar en el mundo? Y añadamos a esto los

Pequeños sacrificios Una cadena interminable de pequeños actos de mortificación, vencimiento, negación, privación, sacrificios, practica cada hermanita todos los días. Es ello una mina, un tesoro de gran valor.

¿Qué fin dan nuestras amadas hermanitas a ese trozo de lema «Mártir en el sacrificio»? Bueno es que lo practiquen todo con el fin de vencerse, domarse, corregirse, enmendarse, satisfacer por sus atrasos, perfeccionar la vida, etc. Pero sepan todas que, salvando íntegros esos bienes para sí, queda en cada uno de aquellos actos la eficacia soberana de atraer sobre las almas gracias y bienes sin cuento.

¿Por qué no vencerme yo para que otras almas se vengzan y, domando sus pasiones, conserven o recuperen la virtud santa de la pureza? ¿Por qué no haré yo una penitencia por otra alma que no la hace y necesita de ella para conseguir la perfecta castidad? ¿Por qué, en una palabra, no seré yo «Mártir en el sacrificio» para que su fruto conserve la inocencia de un ángel de la tierra o su valor, unido al infinito de Jesucristo, haga la redención de un alma infeliz y cautiva de la impureza?

Conocemos almas que oran, gimen y sufren porque el Corazón de Cristo reine pronto en España. Muy bien. Y otras que ofrecen comuniones para que el Evangelio llegue a los países de infieles. Admirable. Las hay

que rezan y hacen grandes limosnas para que Dios suscite vocaciones al estado sacerdotal. Magnífico. ¿Y por qué la hermanita, cuya obsesión debe ser la pureza, no ora, no gime, no hace penitencias para que (y rabie el infierno) España sea pronto un jardín de lirios y azucenas? ¿Acaso no es este seguro y recto camino para que Cristo reine, para que haya sacerdotes y para que el Evangelio llegue hasta el otro confín?

¡Víctimas, Víctimas! Vivimos entre víctimas que hoy por millares se inmolan. La guerra y la persecución han sacrificado innumerables; el heroísmo por la Patria lleva el sacrificio a otros muchísimos; el puro amor a Jesucristo tiene puestas en mística parrilla a muchísimas más. Víctimas son unas del Amor Misericordioso, víctimas otras por la conversión de los pecadores, aquéllos por el triunfo de la Iglesia, éstos son hostias y víctimas de la Eucaristía o del Divino Corazón de Jesús...

¡Oh! Y la Alianza tiene víctimas -las recordamos y las tenemos en estos momentos muy presentes- víctimas que llevan uno, dos, cuatro años en cama, clavadas en la cruz dolorosa de la enfermedad. Víctimas que, en la vida corriente y ordinaria, ocultan, con divina sonrisa y en silencio soberano, el martirio de un corazón despedazado. Víctimas que voluntaria y generosamente se han entregado en holocausto, con solemne voto, a la Divina Voluntad.

Vosotras, pues, ¡víctimas de la Alianza!, ¡hostias puras e inmaculadas! decidme: ¿queréis que tenga sus víctimas la pureza? ¿Queréis que, por el triunfo de la virginidad, haya hostias virginales? ¿Queréis que haya almas que sean *todo*, que lo hagan *todo*, que lo den *todo* por que reine la pureza en el mundo? Comenzad vosotras, que lo sois por voluntad divina o por vuestra libre y generosa elección, sedlo desde ahora...

Es justo, es necesario que en la Alianza se inmolen hostias puras con el nobilísimo y exclusivo fin de pedir a Dios que reine, que triunfe nuestra virtud. Y no creáis exagerada nuestra pretensión. Es la interpretación exacta de la definición de la Alianza: *Unión de almas puras... que buscan, por todos los medios, el triunfo y el reinado de la pureza angélica... en sí y en las demás.*

Es el fin de la Alianza, es vuestra misión, es vuestro apostolado.

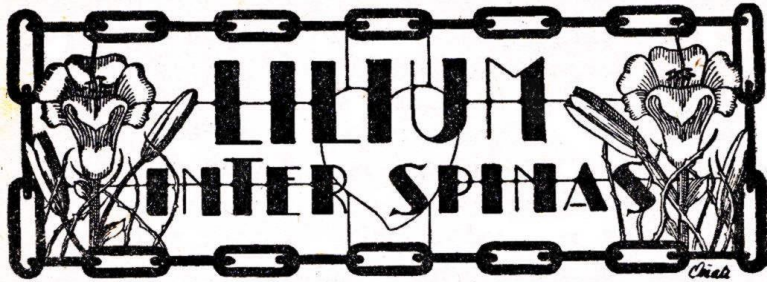
¡Inmoralidad, corrupción, impureza...! He ahí el plan del infierno y de sus terribles emisarios.

¡Moralidad, pureza, virginidad...! He ahí el plan de la Alianza en Jesús por María.

¡Duodécimo aniversario...! Desde hoy, hermanita amada, date al trabajo, a la oración, a la mortificación, al sacrificio, a la inmolación... por el triunfo y por el reinado de la virtud angélica en España y en todo el mundo.

San Sebastián, 18 de enero de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - MARZO Dirección: Oquendo, 26	Nº 108
---------	---	-----------

Sección Oficial

¡Fiat...! ¡Hágase...!

Propio para el tiempo santo en que acabamos de entrar nos parece el tema que encierra la palabra que arriba hemos escrito.

La Cuaresma recordándonos, en su austera y severa liturgia, la consideración de la Pasión del Hijo de Dios nos ofrece una lección importante de obediencia, de entrega y de sacrificio que la aliada debe practicar en todo momento.

Grande es el poder del «fiat» en la boca de Dios, cuando, al pronunciarlo, saca los seres de la nada. Pero, no nos parece menor, al pronunciarlo el Hijo, hecho hombre, para hacer la Redención.

"Fiat" de María Ella, aurora de la Redención, y, a la vez, cooperadora y corredentora de la misma, es la primera que se nos descubre y aparece en esa divina Obra y la primera que pronuncia esta palabra: «Fiat». De ella está pendiente el gran suceso de nuestra salvación. El Arcángel propone, en nombre de Dios; María inquiere... delibera... y pronuncia: «Fiat mihi...» (Lc 1, 38), «soy la esclava del Señor».

La gloria de ser Madre de Dios es muy grande; pero la precede una difícil entrega, como esclava, a la voluntad de Dios. Ese «fiat» envuelve una serie de sacrificios que se irán ofreciendo en el altar de su purísimo corazón, desde aquel instante hasta la mañana de la gloriosa Resurrección, que trocará en gloriosa y excelsa su divina maternidad.

Entre tanto, el «fiat» de esclava, con sus costosos renunciamientos y entregas generosas a la acción divina, será el cotidiano ejercicio de su corazón.

“Fiat” del Verbo Debió de coincidir con el «fiat» de María en la tierra el «fiat» del Verbo en el Cielo, por el cual, entregándose a la voluntad de su Eterno Padre, venía a encerrarse en el seno purísimo de una Virgen.

Es el «fiat» por el cual *exinanivit semetipsum* (Phil 2, 7), «se anonadó a Sí mismo»; y *factus obediens* (Phil 2, 8) «hecho obediente hasta el sacrificio», vivirá alimentando todos los actos de su vida en la tierra con el continuo ejercicio de este «fiat».

El Evangelio resumirá toda la vida de su niñez e infancia en esta sola expresión: «Estaba sujeto a ellos» (Lc 2, 51)

Se entregó, *tradidit*, al salir del seno de su Padre a la impotencia de niño diminuto, ¡oh santo y total abandono!, y a los cuidados de una Virgen Madre. Por ella y su padre tutelar, se dejará llevar, traer y manejar a capricho y sin protesta: Belén, Egipto, Nazaret... En su casa, fuera de ella, mendigo, desterrado, perseguido, amenazado... «Fiat», obediente, entregado en perfecto abandono...

¡Oh, hermanita caprichosa...! Aprende.

“Fiat” del Maestro Costosa despedida la de su amada y tranquila soledad de Nazaret a la vida pública. «Fiat», es voluntad de su Padre. Allí quedan para siempre su modesto taller y los sobados y gastados instrumentos de obrero, su casita, sus buenos vecinos... y su santa Madre.

Ductus a Espiritu (Mt 4,1), conducido por el Espíritu Santo se encamina al desierto. Terriblemente dura y austera será la vida que allí comienza a practicar: Ayuno, oración, penitencia, soledad aterradora, tentación... pero, es voluntad del Padre... «Fiat».

Apenas se ha presentado en público, ya los maestros de Israel le miran y le juzgan como hombre sospechoso. Su primera aparición en

Jerusalén levanta la protesta de los pontífices, escribas y sacerdotes, es perseguido y huye a los pueblos de Judea y, siendo también allí perseguido, emprende su viaje por Samaría a Galilea. Largas jornadas, muchas privaciones, hambre, sed, calor, polvo, molestias de los viajes... En su propio pueblo le persiguen y tratan de despeñarle.

Sus tres años de apostolado serán tres años de azares, de agitación, de zozobras, de luchas y de persecución. Pero ¿qué importa? «Yo no tengo más afán, dice, que hacer lo que agrada a mi Padre...» «Yo tengo un alimento que vosotros ignoráis... Mi comida es hacer la voluntad de Aquél que me envió». «Fiat».

Mirad «que subimos a Jerusalén y allí se cumplirán todas las cosas que se han escrito del Hijo del Hombre». «Es preciso que se cumpla todo... como mi Padre ha dispuesto». «Fiat».

Tres años de intensa labor apostólica... Tres años de continuo sacrificio... Tres años, pendiente siempre de la voluntad de su Padre... «Fiat».

“Fiat” de la Víctima «Con ardiente anhelo, con ansias vehementes he deseado celebrar esta Pascua con vosotros», dice Jesús en la última noche. Viene a consumir la obra que le mandó su Padre, y la consumará con obediencia pronta y generosa.

«Levantaos y vámonos de aquí...» Y, dejando las suavidades del Cenáculo, con paso apresurado se encaminará a Getsemaní... «Padre, si es posible... », y (aquí aparece bien claro cómo aquella obediencia no era agradable a su naturaleza, sino que, muy difícil, costosa y contraria). «Pero, Padre, no se haga mi voluntad sino la tuya... No como Yo quiero, sino como Tú». «Fiat».

«He ahí el que me va a entregar...» «Maestro, ¿te defendemos?» «Pedro, envaina esa espada... El cáliz que me ha dado mi Padre ¿no lo beberé?» Y, como manso cordero, se entregó, y como oveja que es llevada al matadero, fue conducido del huerto a la ciudad... «Fiat».

Y de Anás a Caifás, de éste a Pilatos, y de Pilatos a Herodes y viceversa, en silencio y sin resistencia ni protesta alguna, es traído y llevado por voluntad de su Padre, de quien son meros instrumentos los jueces y los verdugos que le arrastran. Y, entre tanto, el «fiat» incondicional y generoso suena a cada instante en el fondo de su divino corazón.

Una lluvia de espantosos y bárbaros azotes cae sobre sus virginales espaldas; a este horroroso suplicio sigue el de las espinas, escena verdaderamente cruel, humillante y dolorosa, a la que se añaden golpes, bofetadas, salivas, mofas y escarnios.

Jesús sufre, calla, acepta sin protesta, quiere, ama... es voluntad del Padre... «Fiat».

Pilatos pronuncia la fórmula judicial «*Ibis ad crucem*», «irás a la cruz». Jesús acepta la sentencia, abre sus brazos y estrecha a la cruz entre ellos, porque en ella está escrito el mandato de su Padre... «Fiat». Y, paso a paso, obediente en todo, camina encorvado bajo la cruz y recorre, en silencio, la vía dolorosa... «Como mi Padre me lo ha mandado, así lo hago» y, en efecto, lo cumple al ápice.

Mándanle que se tienda en la cruz; y el mansísimo y obediente Cordero divino se reclina sobre el duro lecho de la cruz. Suena el martillo y entre dos ladrones aparece en el aire, clavado, al madero, para dar cumplimiento a la Escritura, que dice: «Entre los malhechores fue reputado». Tres horas de agonía... «Fiat», «Fiat», «Fiat»... Obediente hasta el fin... Obediente hasta la muerte...

“Fiat” de la hermanita No quisiéramos dentro de nuestra amada Obra a ningún alma que, antes de ensayar el aspirantado de la misma, no hubiere pronunciado, generosa y decididamente, este «fiat» de esclava del Señor.

Es el primer paso, sin el cual ningún otro es seguro y eficaz en la Alianza.

La hermanita debe entrar en la Alianza, como entró María en el misterio de la Encarnación y como entró Jesús en el de la Redención, con un solemne «fiat», dispuesta a la obediencia, a la entrega completa, al sacrificio.

a) *Obediencia*.- Renunciando a la propia voluntad, al amor propio, al egoísmo destructor, a los modos y caprichos del *yo*. Obediencia, no sólo a la Ley de Dios, que a todos obliga, sino a la Ley voluntariamente abrazada, por medio del Reglamento de la «Alianza».

La aliada no es verdadera *hermanita* de otras aliadas, si, al mismo tiempo, no es *sierva* y *esclava* de la Obra y de sus estatutos.

En el fondo de su alma, allá donde está su voluntad, y en su lugar, debe estar grabado el Reglamento.

Lo que de la Ley divina decía el real Profeta, diga de su regla la aliada: «Dame, Señor, entendimiento y escrutaré tu Ley y la guardaré en medio de mi corazón...» «Condúceme, Señor, por la senda de tus mandamientos...» «Yo amo tus mandamientos... yo guardaré siempre tu Ley... Tú eres bueno, Señor, enséñame tus justificaciones... Determiné y juré guardar tu Ley...» (Sal 118, 34-35.47.68-69). Así la hermanita debe amar su ley, meditar sobre ella y guardarla siempre fielmente.

Debe obediencia a sus superiores y, de manera especial, a los Superiores y Directores de la Alianza que la dirigen en nombre de Dios. Sumisión rendida a sus disposiciones. La Directora es su madre; los mandatos, los consejos, las decisiones o simples advertencias, que de ella dimanen, sean la regla de su conducta.

Obediencia, sumisión, rendimiento, abnegación... y a todo y en todo un «fiat» generoso, franco e incondicional.

b) *Docilidad*.- No es gran cosa que la hermanita sea fiel a su ley y a todo lo dispuesto y mandado por sus Directores. La generosidad y fineza de amor de la hermanita comienza en la docilidad y seguimiento a las inspiraciones de Dios.

Dice Santa Teresita que, desde su edad de nena pequeña, no recordaba haber negado nada a Dios.

Muchas veces nos sorprenden dulces y apremiantes llamamientos de la gracia; los conocemos, nos damos perfecta cuenta de que es Dios quien nos llama, pidiéndonos amorosamente algo que a Él le agrada y a nosotros y a las almas interesa. Con una pequeña excusa nos dispensamos de seguirle. Falta un generoso «fiat» de sierva y de esclava.

La hermanita dócil y fiel, que ama y sabe vencerse por el Amado, no lo hace así...

c) *Sacrificios*.- Hermanitas: recordad que vinisteis a la «Alianza», como Jesús al mundo, para abrazaros con la Cruz. Recordad aquel memorable día en que el sacerdote, en nombre de Dios, os dijo: «Los que son de Jesucristo crucificaron la carne con sus vicios y concupiscencias...» y respondisteis: «A eso aspiro llegar, con la gracia de Dios...» y añadisteis un solemne «quiero». «Fiat».

Sacrificios voluntarios, generosamente ofrecidos, para llevar en nuestros miembros la imagen de nuestro Amado.

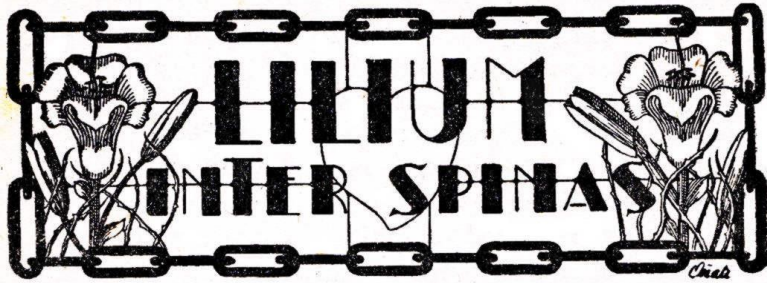
Sacrificios aceptados con amor, en la medida que el Señor se digne exigirnos: sacrificios de penosas y dolorosas enfermedades, sacrificios de pobreza y de necesidad, sacrificios de trabajos y privaciones, sacrificios de persecución, por parte de los enemigos y falsos hermanos, sacrificios de humillaciones y desprecios, olvidos, sacrificios y cruces interiores de desolación, sequedades, desconsuelos, tentaciones, obscuridades atormentadoras de espíritu. En una palabra, una pasión dolorosa que comienza, como la de Jesús, con agonías de Getsemaní y termina con abandonos de Calvario desolador e incruento.

Y la hermanita, crucificada con Cristo, debe comenzar, seguir y acabar la carrera de ese prolongado sacrificio, con el solemne «Fiat», abandonándose a la voluntad y a la acción bienhechora y misericordiosa del **Padre**.

«Fíat»; he ahí el plan de una Cuaresma santificada; «fiat» sin protestas, «fiat» con entrega y abandono, «fiat» sin condiciones, «fiat» desinteresado, con amor y por amor.

San Sebastián, 21 de febrero de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - ABRIL - MAYO Dirección: Oquendo, 26	Nº 109
---------	--	--------

Sección Oficial

Acción con oración

Supongo que de esta recogida Cuaresma y piadosísima Semana Santa habréis salido *ignem spirantes*, despidiendo llamas de fuego, y *factae diabolo terribilis*, hechas «terribles contra el demonio»; llenas de fervor, de vida, de amor ardiente... Llenas de virtud, de poder sobrenatural, de gracia eficaz, de ardiente celo, de vehemencias apostólicas...

Y, esto supuesto, venimos, amadísimas hermanitas a llamaros al apostolado, concretándoos y puntualizando las obras especiales a que con preferencia deben encaminarse vuestras actividades.

¿Ahora a la acción? Sí, ahora. Según son las obras, así son oportunas para su apostolado las diferentes épocas del año. La caída de la hoja suele venir bien para la iniciación de obras catequísticas, enseñanzas, formación de almas misioneras, etc. La austeridad de la Cuaresma invita a obras de renovación espiritual: misiones, ejercicios, primeras comuniones, práctica de la religión, obras de piedad, etc.

La época menos apta, más difícil, de mayores obstáculos para hacer bien es ésta de la primavera y la que sigue. La suavidad de la atmósfera, los brotes encantadores de nueva vida en los campos, la fragancia y belleza de plantas y flores... todo seduce, todo convida, todo fuerza al corazón, demasiado humano, a buscar su descanso, su gozo, su satisfacción y su corta bienaventuranza en la posesión de este bien terreno y fugaz.

La vida de los sentidos se hace demasiado atrayente. A ello se coopera por todos los medios que la moda y la variedad de fiestas ofrecen, debido a lo cual la juventud, en gran manera, pierde el equilibrio de su ordenada, tranquila, pacífica, moderada y austera vida cristiana.

Y, cabalmente, aquí está la razón suprema de su más intenso apostolado para la Obra de la Alianza en Jesús por María, comenzándolo, en primer lugar, a favor de sus mismos miembros, sus propias hermanitas por

Mantenerse en su fervor He ahí una obra de gran caridad fraterna: el ayudarse mutuamente las hermanitas de cada Centro y de cada Grupo y de cada calle o barrio y de cada taller o fábrica o casa, en conservar el calor interior, el fervor de su espíritu, la firmeza de resoluciones, la constancia en su plan de vida, el amor al lema, el celo por la Obra, intensidad de vida interior, elevación de miras y de intenciones, guarda del corazón, etc., etc.

¡Cuántas hermanitas, por falta de este dulce arrimo de otra hermanita, han dado primero uno, después diez y luego cien pasos hacia el abismo, para terminar, algunas veces, en una lamentable y triste ruina!

Y téngase en cuenta que la influencia del mundo *mundano*, no en la misma proporción y fuerza se ejerce sobre las hermanitas; la diversidad de disposiciones personales: de temperamento, de sentimientos, pasiones, imaginación, etc., por un lado; la clase de vida, de trabajo, de oficio, por otro; el roce social de tal o cual clase de personas... son la razón de la diversidad de luchas en las almas y que, de éstas, unas venzan airoosamente, cuando otras dolorosamente sucumben.

No seamos ligeros en juzgar y en clasificar estas almas, ni ponderando excesivamente el heroísmo de las que vencen, ni criticando y censurando, tal vez, las flaquezas de las que sucumben.

Vaya al igual a todas nuestra caridad, alargando con amor y celo la mano a las que en la lucha vemos que flaquean, se tambalean y peligran.

Una ayuda ofrecida a tiempo y oportunamente puede muchas veces asegurar el triunfo de una hermanita que está al borde del precipicio.

¡Oh! Aquí queremos ver, de una manera señalada, la verdadera y espiritual fraternidad entre nuestras hermanitas. Cada vez que en un Centro ocurre una baja, sus hermanitas deberían preguntarse si todas han tratado de darle la mano y el corazón a esa ovejita que se ha descarriado. ¿No habrá, acaso, que atribuir el despido de ella a la falta de caridad y celo en las compañeras del Centro?

Y, mayormente, cuando se trata de hermanitas aisladas y apartadas, solas, en pueblos reducidos, donde no tienen ambiente ni apoyo alguno y sí, tal vez, muchos obstáculos, peligros, ocasiones y tentaciones.

Una correspondencia epistolar, celosa, interesante, espiritual, sustanciosa y atrayente, llevada a cabo con asiduidad, desinterés y amor ¡cuánto alienta a esas pobrecitas hermanitas!

Y, hermanitas amadas, ¿no es ésta, acaso, la verdadera Alianza? ¿No es éste el verdadero sentido y genuino espíritu de nuestra Obra?

Otro campo, muy propio de esta época y de admirable apostolado de la A. J. M., son las

Almas "tocadas" No es en baldío todo lo que se siembra en la Santa Cuaresma. Mucho cae en tierra dispuesta y de hecho existen brotes pujantes que, con ayuda oportuna, pueden conservarse y cultivarse. ¿No es éste, por ventura, entre vosotras mismas, el caso consolador de hermanitas, hoy fervorosas, cuyo principio de vida-aliada fue un «toque» de la gracia en ocasión parecida?

Y ¡cuántas otras podrían llegar al logro de este inmenso bien con la cooperación de un alma apóstol!

Y aun cuando no alcancen, al pronto, las alturas de nuestra Obra, ¿no es, acaso, una obra magnífica, de misión apostólica, el rodear a estas almas, animarlas a seguir y cumplir las mociones e inspiraciones sentidas, planes y resoluciones concebidas, propósitos definitivamente hechos, etc.? Obra vuestra es el dar un simple buen consejo, el resolver una dificultad, con que muchas veces el enemigo trata de cortar la buena marcha de estas almas, el facilitar el camino hacia un objetivo del que puede depender la completa entrega a Dios de ellas, el alentarlas y animarlas en sus luchas, el aclarar ciertas oscuridades de espíritu o encaminarlas a quien sepa, pueda y quiera hacer este oficio de caridad con ellas; en una palabra: obra complementaria

de santa misión apostólica es interesarse por aquellas almas en quienes se ha iniciado la vuelta a Dios, porque Dios, mediante la palabra del predicador, u otro resorte, las ha sacudido y despertado del sueño de la culpa y llamado a su Corazón.

Si para algo sirve hacer amistades, ha de ser para realizar esta obra de restauración cristiana en las almas. Añadiendo a esto con santo egoísmo, el proselitismo por nuestra especial misión, por nuestra amada Obra. Una simple compañera de taller, de escuela, de vecindad, mañana será compañera-hermanita, fruto de un humilde apostolado, lento y constante. Y conste que muchas veces Dios, con sapientísima Providencia, coloca a nuestro lado a una de estas almas que Él quiere atraer a su rebaño predilecto y hacerla suya con habilidad disimulada pero divina. Y ¿quién, con su mucho o escaso tesoro o talento, no se ofrecerá a esta empresa?

Máxime, sabiendo que el enemigo infernal rabiosamente se lanza a su persecución. ¡Oh! Hay muchas

Almas "tentadas" El hecho es certísimo. Las causas muchas y poderosas; las cuales tal vez más tarde tendremos oportunidad de exponer. No urge hoy conocerlas, basta saber el hecho; y el hecho es: que la juventud es arrastrada por la «tentación». Y la primavera, con sus cantos y encantos, aumenta y aviva la «tentación». Ahora, precisamente, al brotar las flores naturales, comienzan a marchitarse las espirituales. Y a ello están expuestas también nuestras muy amadas hermanitas; y estad seguras (y lo decimos forzados por una triste experiencia) que si no os recogéis al calor de vuestros «retiros» y al arrimo de vuestras respectivas hermanitas, irremisiblemente iréis a sucumbir.

¡Oh, las víctimas de la revolución!... Las visibles son muchas, de las invisibles apenas uno se preocupa, aun cuando sean *más*.

El huracán nervioso de pasiones sacude a las almas violentamente sin perdonar a ninguna, desde los doce años en adelante. Lo vemos, lo palpamos, lo lloramos, lo quisiéramos remediar, siquiera en parte.

Es vuestra cruzada, hermanitas amadas. Recordad lo que os dijimos en el número de LILIUM de febrero. En estos tiempos y en estas circunstancias en que hemos sorprendido con dolor el veneno de la impureza hasta en páginas que aparentan piedad, porque tenebrosas sectas se empeñan en deslustrar, ya que no más, las glorias patrias que con sangre están escribiendo los héroes-hermanos de la raza inmortal, la Alianza tiene la alta misión de dar a la Patria amada «cruzadas de pureza» que, con su

apostolado, oración y sacrificio hagan fecunda la siembra de la «virtud angélica», para «preparar los caminos» y el trono al divino Rey, Soberano, de cuyo Sacratísimo Corazón brotarán, *para todos*, torrentes de perdón, de paz, de justicia y de amor.

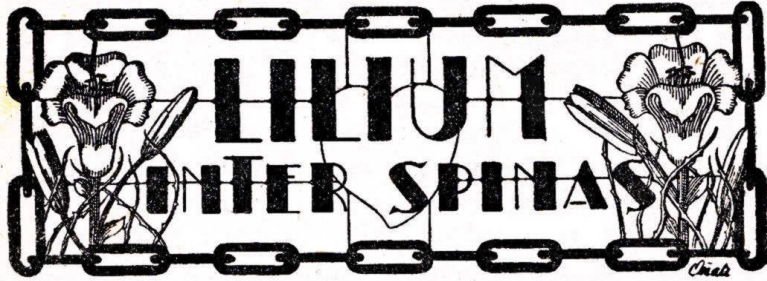
Apostolado de pureza en las escuelas, catecismos, talleres, hogares... Apostolado de honestidad en las modas, espectáculos, playas, deportes, excursiones, diversiones... Apostolado de delicada modestia, exquisita modestia, angélica modestia, con el ejemplo, con el ejemplo, con el ejemplo... Apostolado, con la ferviente oración y continua plegaria a Dios y a Virgen sin mancha... Cruzada de pureza, por medio del sacrificio, mortificación, penitencia, privación y vida austera... Víctimas, hostias virginales por el triunfo de la virtud «IDEAL» de 1ª Alianza.

He ahí, hermanitas, vuestro programa interesante y bello para este verano.

PERO... sin salir vosotras de vuestra «concha», la cual es necesario que esté llena hasta los bordes de vida divina, vida sobrenatural interior, vida de gracia, de caridad, de oración, piedad, de fe, de elevación, vida de Sagrario, de Eucaristía, de presencia amorosa, vida, en una palabra, de Jesús, de su amor.

San Sebastián, 21 de abril de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - JUNIO Dirección: Oquendo, 26	Nº 110
---------	---	--------

Sección Oficial

Adoremos al Santísimo Sacramento

Junio nos invita a vivir en torno de la Santa Eucaristía. La fiesta del gran Sacramento de Amor y su Octava, que desembocan en el inmenso océano del Divino Corazón, a quien todo el mes está consagrado, constituyen tema fecundo de meditación, de reflexión, de estudio y de piedad; de afecto, de oración, de adoración, de amor y de coloquio íntimo; de alimento sobrenatural, de refección divina, de imitación y de vida santa...

"Creed en Mí" He ahí el principio de nuestra vida eucarística. Comencemos por creer firmemente, con fe viva, en el gran Misterio del Altar. Vivid de una intensa fe en este mes; avivadla, al mirar a la puerta de vuestro Sagrario; haced *vivir a la fe* en vuestro corazón y en vuestra inteligencia.

Amargamente se quejó Jesús y «reprendió severamente a los apóstoles su incredulidad y dureza de corazón, porque no quisieron creer a los que le vieron ya resucitado»; a pesar de las pruebas contundentes que el Maestro les dio de su resurrección, vaciló su fe.

En torno de los Sagrarios existe también una especie de escepticismo; y no entre gente despreocupada e indiferente, sino entre almas que se creen y se llaman piadosas. Si hubiera más fe entre estas almas, la influencia del Sagrario en ellas sería más eficaz y de resultados más positivos.

Los Sagrarios no irradian *vida*, porque no creemos en la *vida* del que allí *vive*. Los Sagrarios nos dan la sensación fría de algo muerto e insensible, porque no creemos con fe *viva* en la *vida* que allí *vive*.

La verdadera fe, la perfecta fe, suple a la visión. Lo que no vemos con los ojos vemos con la fe; y si esta fe es como debe ser, con ella veremos lo que no vemos con los ojos y mejor que con ellos. ¡Oh, si Jesús se pusiera al alcance de nuestros ojos en el altar, qué espanto, qué susto nos causaría su presencia! ¡Cuán diferente fuera la idea y la concepción de nuestra inteligencia sobre su divina persona!

Esto, en gran parte, arguye la debilidad de nuestra fe. No era así la de Santa Teresa de Jesús, que dijo no había de moverse de su celda, aun cuando le anunciaran que Jesús se aparecía en su gloriosa Humanidad en la vecina iglesia.

Hijas de la Alianza, la virginidad es la mejor disposición para que la fe sea penetrante, luminosa y viva; la visión de Dios está prometida a los limpios de corazón. «¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos *verán* a Dios!»

Una hermanita, si de veras lo es, debe ser alma de mucha fe, de fe clara y convincente, cuya fuerza cautivará al entendimiento y arrastrará al corazón disponiéndolo para una profunda adoración.

Adoración Este es el acto que sigue a la fe, acto fundamental de la hermanita ante el Divino Sacramento.

La viveza de la fe nos hará sentir y casi palpar la presencia de la Majestad divina: Dios-Hombre, Jesús-Hijo de Dios, Verbo-Humanado. Y en su presencia y a los reflejos de su divinidad, veremos y conoceremos avergonzados nuestra pequeñez, nuestra ruindad, el fondo de nuestras infinitas miserias, junto con nuestra absoluta dependencia de Él; y, con profunda humildad, daremos con el rostro en tierra, reconociéndonos indignos de estar en su presencia, y adorándole en espíritu y en verdad y, tal vez, diciéndole como un día Simón Pedro en la barca, al ver cómo los vientos, la tempestad y las olas del embravecido mar obedecían al Maestro:

«Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador». Señor, no soy digno de estar en tu soberana presencia, porque soy una miserable pecadora.

Ante esa Hostia inmaculada se postran, tiemblan y rinden sus alas las jerarquías angélicas todas, porque, a través de esos humildes velos sacramentales, descubren la grandeza infinita de su Dios, Señor soberano y Creador de ellas.

Así también las almas, así las hermanitas deben descubrir, a través de la pequeña Hostia, la Majestad de su Dios, Creador, Soberano y Señor, para postrarse en profundísima adoración ante Ella.

Almas adoradoras en espíritu y en verdad debéis ser vosotras, hermanitas de la Alianza; del número de aquellas de quienes dijo el Señor: «Viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque el Padre busca tales, que así le adoren...» (Jn 4, 23). No adoradoras que adoren con espíritu farisaico, de solo aparato exterior, de ruidosas ceremonias, con hipocresías de labios afuera, sin espíritu interior, sin alma que vive, que cree y se rinde, sin corazón que siente y que ama.

Adoradoras sois vosotras de fe y de esperanza y de amor, y adoraréis con espíritu, con alma y vida, con todo el corazón, con todo vuestro amor puro y virginal, participando en esta adoración vuestro cuerpo, doblando las rodillas, inclinando la cabeza, bajando los ojos, cruzando los brazos o extendiéndolos en cruz, si el caso no extraña.

Adorad así... porque toda la liturgia Eucarística está basada en esta solemne adoración.

«A Cristo Rey adoremos...» dicen las primeras palabras del Oficio Eucarístico. «Alaba, Sión, al Salvador...», dicese en la Santa Misa. «Canta, lengua mía... Postrados adoremos a tan gran Sacramento...» Y suben las nubes de incienso y las oraciones de las almas iluminadas por la fe, que ofrecen adoración y

Reparación La luz viva e intensa de nuestra fe nos hará ver el contraste incomprensible existente entre la Majestad del Dios Eucarístico y la irreverente conducta de los cristianos en su Real Presencia. La falta de fe y, en consecuencia, la falta de amor de las almas llamadas cristianas, es en el fondo la única razón del olvido y del abandono en que muchas de ellas tienen a su Dios desterrado, y la ofensa grave que otras le infieren en las

mismas rejas de su humilde prisión, por la indiferencia, insensibilidad, despreocupación y hasta desacato y desprecio con que allí proceden.

¡Oh! ¡Como si Jesús allí no fuese *nadie*, se habla, se ríe, se pasa o se está, se piensa, se reza, se lee y hasta se comulga...!

«Hay una ofensa -dice el P. Mateo Crawley- que ha hecho estallar en lágrimas al actual Pontífice Pío XI. Me refiero -dice- al grave pecado de *inmodestia e impudor* de mucha gente católica y aún devota y piadosa». «Creo -digo mal- *estoy cierto* que la indignación del Vicario de Cristo refleja exactamente la honda y crudelísima herida del Divino Corazón» «Herida, tanto más cruel cuanto que han sido pocas, *poquísimas*, las hijas que se han corregido y que han obedecido al Papa».

«Y además que esta gangrena está royendo lo mejorcito del elemento cristiano, pervirtiendo insensiblemente y paganizando las familias más tradicionalmente cristianas y religiosas. Porque impudor y frivolidad son dos máscaras de un mismo carnaval».

«Me temo -querría no pensarlo, pero... no puedo- me temo que la angustia del Papa, que sus lágrimas, que su voz augusta desoída, que sus órdenes terminantes sobre el decoro en el vestir, conculcadas por tantas y tantas cristianas, me temo, repito, que ello provoque una maldición sobre las que han hecho gemir al Papa...»

«Querría engañarme -pero sé que no me engaño-. ¡Ay, de tantas jóvenes que llevan sobre sí la responsabilidad de muchos pecados graves cometidos en las calles y plazas, playas y salones por donde han pasado tan poco modestas!» «¡Ay, de tantas madres que toleraron esos abusos en sus hijas...! ¡Pobres madres!, ¡si supieran todo el fuego que amontonan para más tarde» «Hoy sonrén y se desentienden ¡Ay, *mañana las sofocará el llanto!*»

¡Oh hermanitas, todo se cumple... y no se enmiendan...!

Reparad vosotras esos desacatos, esas irreverencias, ese desprecio, esos escándalos, esa infidelidad, ese desamor, esa frialdad ante el Sagrario, de tantas devotas sin fe y sin amor; reparad y desagradiadlo con

Vuestra reverencia Acercaos a Él, como Moisés a la zarza, descalzas de todo lo terreno; dejad fuera las sandalias de pensamientos y afectos, preocupaciones, cuidados y atenciones de acá abajo. Despojaos de excesivos adornos, vanos aderezos y todo vestido llamativo. Guardad compostura en vuestros modales, recato en vuestros sentidos, recogimiento

en vuestro interior. Ya de rodillas, ya sentadas, ya en pie, permaneced como vuestro Ángel, como quien sabe y siente y ve, ante sus ojos, a su Jesús *vivo*.

¡Modo magnífico de reparar las ligerezas, atrevimientos, provocaciones escandalosas de almas frívolas y sin pudor!

Orad No decimos rezad; decimos orad. Hay bastantes rezadoras, cuyo rezo, al salir de sus labios pintados, es ofensa e insulto a Dios. Orad con espíritu, orad con el corazón, orad desde el fondo de vuestra alma; orad con fe, con humildad, con amor, con confianza, con insistencia; orad en unión de Aquel, que a un paso de vosotras ora a su Padre Eterno; orad con El y como El. Orad por vosotras mismas, por vuestras hermanitas, por la Obra, por sus Directores y Consejos que la guían. Orad por la Iglesia, por el Papa, por el Episcopado, por los sacerdotes. Orad por las almas, por los justos, por los tibios y por los pecadores; orad por la Patria y por su Caudillo, por el triunfo de la causa de Dios en España, por el Reinado del Divino Corazón en ella. Y por fin, orad por *el triunfo de la virtud angélica*, que será pedestal y trono del Rey Divino. Orad y callad; permaneced en silencio, atended y escuchad la voz de Dios; llamad y esperad; preguntad y oíd la respuesta, también habla el Señor; dejadle la palabra... tiene mucho que deciros.

Comulgad Hay almas que comulgan bien y hasta con verdadero fervor; pero hay más, muchas más, que comulgan tibiamente, unas por moda, otras por interés y unas y otras sin amor.

Repugna y enoja a Jesús la comunión de muchas personas, de cuyos corazones se rezuma, por todas sus fibras, el espíritu de egoísmo, de vanidad y de sensualismo grosero. Fijaos bien, hermanitas, en estas palabras del Corazón de Jesús a Santa Margarita María: «Hija mía, vengo al corazón, que te he dado, para que por su fervor repares las injurias que he recibido de esos corazones *tibios y flojos* que me deshonran en el Santísimo Sacramento. Esta alma, que te he dado, la ofrecerás a mi Padre para desviar las penas que esas almas infieles han merecido y con mi espíritu le adorarás en verdad y sin interrupción por todos esos espíritus que le adoran *con fingimiento y falsa apariencia...*»

Comulgad, hermanitas, recibid a Jesús, comed el Pan eucarístico, el Pan-Jesús, porque Jesús es Pan y, siendo Pan de las almas, sigue siendo Jesús; pues Jesús es Pan sin dejar de ser Jesús vivo, Jesús amante.

Comulgad con fe, daos cuenta... avivad esa luz... vedle venir y entrar y vivir y reinar en vuestro corazón.

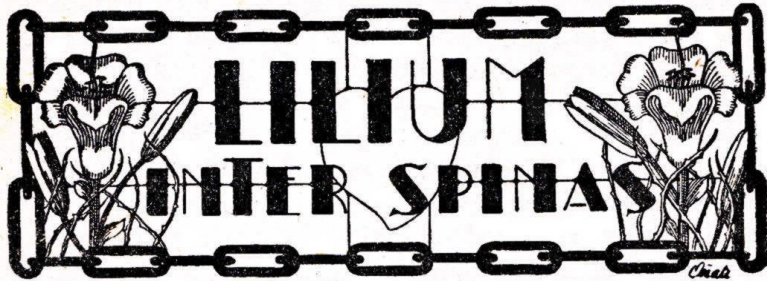
Comulgad con amor. Sin amor no hay buena comunión; sin encendido y verdadero amor no hay comunión fervorosa; cuanto más amor, mejor comunión, comunión más santa, más divina.

Comulgad como Juan de las manos de Jesús; como María de las manos de Juan; como comulgaría vuestro Ángel, si vuestro Ángel pudiera comulgar.

Junio... vida de altar, vida de Sacramento; vivid muy dentro, dentro del Sagrario, dentro de la Hostia, dentro de Jesús, dentro de su Corazón, dentro de su amor; amad allí y... dejaos amar.

San Sebastián, 19 de Mayo de 1938

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - JULIO Dirección: Oquendo, 26	Nº 111
---------	---	--------

Sección Oficial

Formación de la aliada

Es trascendental para la Alianza, que cada asociada se forme, plena, acabada y perfectamente en el espíritu, plan, vida y objetivo de ella.

Al gran triunfo de nuestras gloriosas armas ha de seguir una empresa gigantesca de reconstrucción nacional, en todos los órdenes, comenzando, tal vez, por la más fundamental, elevada e íntima, cual es su formación cristiana.

Para entonces, sería de desear que la Alianza, llegada a lo que podíamos llamar su madurez, esté ya en su conjunto, ya también en sus respectivos centros y grupos, perfectamente edificada, orientada, formada, dispuesta y preparada para cumplir su especial misión en la Iglesia de Dios.

A eso, principalmente, tiende nuestro plan y programa de estancia de intimidad que las hermanitas van a disfrutar en Vitoria durante tres semanas.

Los elementos directivos de cada Centro y aquellas otras hermanitas que más de lleno y de manera más estable han de vivir en la Obra, son las llamadas a este santo Retiro y convivencia fraterna para ejercitarse en todo lo que la Alianza es y tiene, ya en el orden puramente espiritual, ya en sus distintas relaciones de vida social, familiar y apostólica.

Y es tan interesante esta formación-aliada de las hermanitas que las agraciadas a vivirla en Vitoria no deben guardarla para sí solas, sino que, saturadas ellas de esta savia vital que en cada acto de convivencia irán recibiendo, la han de infundir después, eficazísimamente, en sus respectivos Centros, puestas como la luz sobre el candelero y como perfectos y acabados modelos de la Alianza viviente.

¿Qué puntos abarca esta formación? PRIMERO: *La vida interior sobrenatural.* He aquí el alma de la Alianza. Sin la exuberancia fecunda y abundante de esta vida interior sobrenatural, la Alianza, que tiene su destino de vivir, en medio del mundo enemigo, no podría existir. Lo que para el cuerpo es su espíritu, eso es para la Alianza la vida interior espiritual.

Por eso reza el artículo 14 del Reglamento: *«El primer deber de toda Aliada es aspirar a una vida espiritual sólida y profunda...»*

El foco de esta vida para la hermanita es: 1.º, *el Sagrario.* No solo porque la fuente perenne de esta vida sea Jesús Sacramentado, sino también porque todo aquello que a la religiosa le proporciona la clausura, la celda, el silencio de la Comunidad, el hábito, etc., todo eso a la hermanita le suple la soledad y el silencio del Sagrario. Fuera del Sagrario la hermanita está como la religiosa fuera de su convento. Exceptuando su «Retiro» y la convivencia con sus hermanitas, la aliada en el mundo está en un desierto, flor en el campo, lirio entre espinas. El Sagrario es su convento, su refugio, su defensa, su castillo, su ambiente, su virtud, su vida... El Sagrario penetrado, conocido, sentido, visto por medio de una fe viva, reflexiva, luminosa, penetrante, activa junto a la puerta del Sagrario los sentidos poco aprovechan, la fe todo lo suple.

El altar con su Sacrificio y el Sagrario son el todo para la Alianza. Tanto las pequeñitas de la Escuela de Jesús como las mayores, deben, pues, enfocar la vida entera en el gran misterio de Jesús-Hostia y Víctima. Rasgo característico y especial de las hermanitas debe ser éste de almas eucarísticas, las más eucarísticas entre los seglares. Eso lo recuerda el citado artículo 14 en N. B. y el artículo 11 en sus primeros apartados.

2.º Otra fuente fecundísima de formación en la vida interior sobrenatural es la *oración*. Es imposible que haya almas de vida interior sobrenatural si no se dan seriamente y de manera habitual a la oración; sea ésta meditación, oración afectiva, contemplación, meros coloquios, preces vocales, simple presencia amorosa ante el Sagrario, todo combinado, según las diferentes disposiciones subjetivas y circunstancias de cada momento, tiempo, lugar, compañía, etc.

Como en la Alianza apenas hay oración en comunidad, cada hermanita debe adoptar la manera y método de oración, que mejor cuadre a su capacidad, formación, espíritu, etc., siguiendo el camino especial que el Espíritu Santo le señale, ya que es El en esta ciencia el verdadero maestro y, al mismo tiempo, el consejo de un prudente, santo y sabio director.

Ayudan eficazmente a esta labor de formación en la vida interior sobrenatural los demás puntos que se indican en el boletín de actos de la Obra.

SEGUNDO: *Práctica de las virtudes propias de la Obra*. Van a la cabeza las que constituyen el lema especial de la Alianza: *Amor* a Jesús, primera virtud teologal. *Pureza* virginal, ideal sello y característica de la Alianza. *Sacrificio*, virtud indispensable para la guarda de las otras dos. Sobre ellas volveríamos a insistir, si no temiéramos caer en el extremo de ser pesados y excesivamente machacones.

Sigue a esas virtudes, por razón de la importancia y enorme interés para la Alianza, la virtud del *desprendimiento*.

Dentro del plan de la vida seglar y al choque de las continuas sugerencias mundanas, nos atrevemos a decir que a la hermanita le es más necesaria que a la misma religiosa esta virtud del desprendimiento. El alma, que aspira a vivir en medio del mundo, una vida lo más semejante a la de una religiosa, la cual, alejada del mundo, vive en el claustro, necesariamente debe de continuo desasirse y arrancarse de las cosas materiales, terrenas y peligrosas del mundo, por medio del más completo desprendimiento. No es posible dar un paso en el camino de la vida interior sobrenatural, sin la práctica constante de esta virtud.

Sólo los corazones desasidos y desembarazados de todo lo terreno, son los que con generosidad y decisión se *entregan* a Dios. Y esta es la otra virtud o la misma bajo su aspecto positivo, que debe practicarse con preferencia en la Alianza: la de la completa *entrega* a Jesús. El *don* de sí

misma a Dios, sin condiciones, sin tasa ni medida, por entero y para siempre.

La vida seglar, por lo común, anda a medias con Dios. Los casados porque son casados y piensan en *sus cosas*, y los no casados, porque piensan y sueñan en lo que pueden ser; tanto los unos como los otros no entienden de generosidades y radicalismos en el terreno del desprendimiento. En cambio, la Alianza no cumpliría su fin, si no aspirara a la perfección de esta virtud¹ (1).

Quien venga a la Alianza, debe venir decidida a desasirse y desprenderse de todo lo que a su corazón haga violencia y estorbo para darse a Dios.

Es también virtud característica de la Alianza la *sencillez*... Mucho quisiéramos decir de ella; y algún día, si Dios quiere, hablaremos de ella con reposo.

La Santita de Lisieux nos ha marcado magistralmente este camino; y es cabalmente el mismo que la Virgen Santísima, la primera «aliada» del mundo, la practicó en Nazaret. Los rasgos imitables de su vida son los que la hermanita de la Alianza debe poner por obra. Vida sencilla fue la suya, vida sin brillo, humilde y oculta, vida corriente de hogar; y así, vida sencilla, humilde y velada bajo una bata de taller o uniforme de oficina o traje lucido habrá de ser la de una hermanita de la Alianza...

TERCERO: *Vida externa de la Alianza*. También en este particular la Alianza debe formarse en su molde adecuado.

A las almas encerradas en el claustro quizás no interesa tanto este aspecto exterior y visible de su conducta; tampoco, tal vez, a aquellas otras a quienes defiende y regula y uniforma la vestidura de un hábito, el cual encubre, disimula, y al mismo tiempo defiende y protege de molestas y peligrosas complicaciones sociales.

La Alianza vive en medió del mundo y a la vista de todos, y en todos influye favorable o desfavorablemente su conducta y su porte exterior, y, por eso, entre la variedad de clases, de posiciones, condiciones, edades, climas y países debe formarse dentro de un molde moral y real adecuado. Parte de lo cual se cumple con lo dispuesto en los artículos 21, 22 y 23 del

¹A esto se refiere todo lo que abarcan los artículos 24, 25 y 26 del reglamento; y la práctica de los tres votos para las internas.

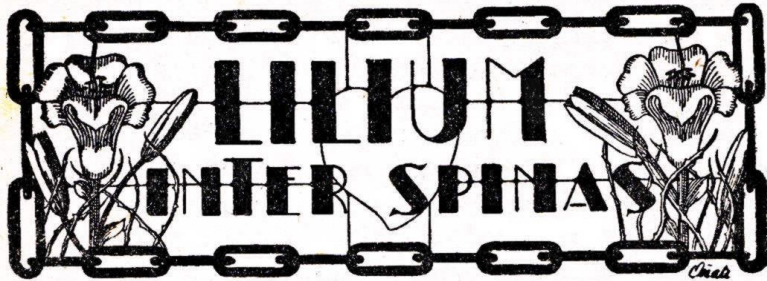
Reglamento; a lo que debe añadirse la práctica de las virtudes que llamaríamos *sociales*: de carácter, temperamento, trato social, educación, instrucción, etc...

CUARTO: *Vida en el «Retiro»*. Para llevar a cabo esta formación se hace indispensable la convivencia mutua. De ahí la necesidad de organizar periodos de formación alrededor de los Santos Ejercicios y de las Asambleas Generales, como se hace este año en Vitoria.

De ahí la necesidad de locales «retiros», y la necesidad de que las hermanitas se reúnan con la mayor frecuencia posible, a fin de vivir en ellos estos puntos cardinales de su vida peculiar, como se dice en el artículo 12 del reglamento. Y que cada hermanita lleve siempre *dentro y fuera* su perfecto y acabado *sello de aliadas* es lo que deseamos.

San Sebastián, fiesta de San Luis, Junio de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - OCTUBRE Dirección: Oquendo, 26	Nº 113
---------	---	--------

Sección Oficial

Subrayando puntos

Fundamentalmente nos figuramos que todas las hermanitas habréis *devorado* con afán la Crónica de los actos celebrados en Vitoria y, publicados en el último número de nuestra revista LILIUM

También lo hemos hecho nosotros, recordando con satisfacción los felicísimos días pasados en intimidad con nuestros hermanos sacerdotes Directores y nuestras amadísimas hermanitas que en tan crecido número formaron su hermosa *comunidad*, dentro de otra santa Comunidad, la de las MM: Ursulinas, las cuales, puestas en todo al servicio de aquélla, se han hecho acreedoras a nuestra sincera gratitud.

En esa Crónica todo, desde la primera página, es reflejo exacto de las realidades allí vividas, con arreglo a los planes y programas previamente trazados. Todo es verdad, verdad sin exageración, y todo es interesante, todo grano puro, limpio y sustancioso, que la hábil pluma de nuestro queridísimo CRONISTA ha condensado en pocas páginas de esta modestísima revista de A. J. M.

No intentarnos hacer con estas cuartillas un simple comentario a todo lo que hemos tenido la suerte de vivir. Nuestro intento es mayor. En lo mucho, en lo *todo bueno* que ahí se encierra, vemos algo, cuya importancia supera a lo demás; algo que no debemos confundir con el resto; algo que nos parece más trascendental, y que nosotros queremos confirmar y *subrayar*. A eso vamos con la gracia de Dios:

¡Aquellos ejercicios...! ¡Qué ejercicios aquellos!, ¡los de la Alianza!, ¡los de la Alianza oficiales!, ¡dados a la Alianza genuina y superior!, ¡y dados por un hombre, que vive intensamente el espíritu y la letra de la Obra de la Alianza!

Esta tanda de ejercicios no se puede comparar con ninguna otra, aun cuando sea dada a sólo hermanitas en un Centro cualquiera; no se sustituye esta con otra alguna. Por eso, a ella no debe faltar jamás ninguna directora o representante de nuestros Centros, porque es en la que la hermanita directora se baña y se impregna de su propia vida, vida de Alianza, que ella debe vivir y hacer vivir a sus hermanitas, ovejitas que apacienta.

¡Cuánto hemos lamentado que algunos Centros no hayan estado representados en estos ejercicios! ¿Cómo se formarán ellas, si no vienen a la fuente? ¿Cómo formarán a sus hermanitas, si ellas no se forman?

Se lo recordamos para el año que viene. Comiencen desde ahora a sacar las cuentas y a guardar sus ahorros...

Asambleístas Muy acertadamente nuestro amable cronista ha incluido la lista de los Directores y hermanitas asistentes a los actos.

A su lado pondríamos nosotros la lista de los que no han asistido, y concluiríamos en consecuencia que no es igual el entusiasmo y el fervor de los unos y de los otros y el amor a la Alianza.

En esta lista encontramos a quien, dando tregua a gravísimas obligaciones, sorteando casi insuperables dificultades y costeando de su particular bolsillo un sustituto para sus ministerios, ha querido estar en la Asamblea de Vitoria; a hermanitas que, soportando asfixiantes calores, han recorrido *tres* días de molestísima caminata. Es menos molesto un viaje de aquí a Roma. Y a su lado ¡hermanitas que han excusado su asistencia por motivos verdaderamente ridículos...!

¡Oh, hermanitas! Para no asistir a estos actos, no creo que deba existir más que una clase de *imposibilidades*. Porque hay muchas

imposibilidades de pura conveniencia, que llamaríamos imposibilidades *vencibles*. Para dejar de asistir a estos actos debe necesariamente existir una imposibilidad *invencible, insuperable*. Es la única imposibilidad que dispensa justamente la asistencia a los actos organizados con tanto interés.

Tomen buena nota los Centros que no figuran en la lista de este año.

La voluntad de Dios En nuestro saludo a los Asambleístas recordábamos con sumo encarecimiento la necesidad de llegar, con nuestro sereno estudio e incesante petición al Cielo, al mayor conocimiento de los designios de Dios sobre la Alianza en estos históricos, trascendentales y terribles momentos que todos vivimos.

Probado, como lo tenemos, y bien confirmado, que la Alianza es obra de Dios, por su Madre Mediadora; Obra nacida en España, y nacida aquí cabalmente en momentos tan trágicamente extraordinarios; hemos de concluir que ella trae una misión que cumplir...

Si bien es verdad que parte de esta misión nos es ya a todos conocida, y con ella está bien marcada la Obra desde su fundación, a ella responde su lema, y este lema responde a una de las necesidades de los tiempos...; sin embargo, sospechamos que Dios reserva para la Alianza nuevos y secretos designios que la post-guerra nos irá revelando.

Algo, mucho, muchísimo hemos recogido, con gran consuelo nuestro, de los actos celebrados en Vitoria, de esas reuniones solemnes y de las no solemnes, sino íntimas, allí saboreadas. Pero nosotros, abrazados a la idea que nos absorbe, volvemos a recordaros a todos, la necesidad de orar y de pedir sin intermisión la gracia de conocer la divina voluntad y de cumplirla toda, hasta el último detalle, con rendimiento completo de la nuestra, aunque nos cueste rendirla.

Dándonos a la Obra, nos damos a Dios, y abrazándonos con su voluntad santa nos abrazamos con la Obra.

La Memoria anual De su lectura habréis deducido: 1) La austeridad con que, haciendo honor a las circunstancias que nos rodean, hemos procurado vivir durante el pasado año, lo cual, unido a vuestra generosidad, ha dado por resultado un balance consolador en favor de la Obra.

2) Ciertas dolorosas depuraciones, por fuerza necesarias para el bien de la Obra, fruto amargo, inevitable, de esta terrible convulsión, cuyo ambiente tan opuesto al que vosotras debéis vivir, ha influido muy poderosamente en las pobrecitas víctimas.

3) La organización de los Centros y nuestro contacto con ellos y las respectivas hermanitas, que tanto interesa a la buena marcha y a la unidad de plan, de disciplina y de espíritu, que debe informar a todos los Centros y Grupos de la Obra.

4) El rigor con que este Consejo General procede en la aprobación de las solicitudes y propuestas para grados superiores de la Alianza.

Es que la Obra va teniendo sus años, va avanzando, crece. Y es preciso que marque bien sus pasos, sin confusiones, con claridad, sin vacilaciones, sin desviarse hacia el borde de su camino. Por eso, las hermanitas, hasta que no den pruebas inequívocas de su perfecta formación en el grado respectivo, no deben aspirar a otro superior.

Esto de modo muy especial afecta a las que aspiran al anillo. La Alianza alcanza en ese grado la plenitud de su desarrollo; y no se debe subir allá sin haber llegado a ser una perfecta y acabada copia de la *Alianza vivida*.

5) En esta Memoria aparecen los acuerdos tomados en sus juntas por el Consejo General; no están todos, sino los que más interesan a las hermanitas, entre los cuales conviene destacar, y lo subrayamos, el que se refiere a la edad máxima fijada para los ingresos. Las aspirantes que pasan de los *treinta* años no deben solicitar el ingreso, si no pueden acompañar razones *muy especiales* en su favor, las cuales serán, en cada caso, estudiadas por el Consejo General.

Estadística Por ella, parece que en estos cuatro últimos años la Obra no se ha movido gran cosa...

Confesamos que su marcha progresiva en estos años es más lenta; el avance *numérico* no es tan vistoso ni tan animado. ¿Las causas...?

a) Cabalmente estos son los tiempos que podemos llamar preliminares de la gran guerra y los que ahora vivimos envueltos en su espantosa hoguera. ¿Qué obras, qué instituciones no han sufrido su gravísima influencia?

b) La confusión y choque espantoso de ideas político-sociales-religiosas, que han movido de su quicio a tantas almas... ¡Terrible golpe en la misma esencia, en la misma médula de nuestra Alianza...!

c) Otras pruebas fuertes y dolorosas, a que Dios ha querido someter a la vez a nuestra Obra, que no hay por qué enumerar aquí.

Sin embargo, bien pulsado todo, podemos y debemos decir, para consuelo y aliento nuestro y de todos, que la Obra, a pesar de las indicadas contrariedades y pruebas, avanza, y avanza en número y calidad.

Para acrisolarla y afianzarla el Señor la ha querido hacer pasar por una prueba difícil, y el mismo Señor la ha defendido, la ha sostenido, la ha guardado y hasta la ha embellecido de manera providencial.

Tenemos motivos muy fundados para creer con firmísima esperanza, que, cuando las armas de nuestros heroicos ejércitos nos traigan con el triunfo la paz, y España sobre sus propias cenizas comience a edificar de nuevo su antigua casa solar gloriosa, la Obra podrá cumplir la misión que Dios en esa empresa le ha señalado.

Nada, pues, de pesimismo y cobardías. Vivamos nosotros, como a nosotros corresponde vivir hoy; hagamos vivir a la Obra su vida íntegra y completa; trabajemos con celo de apóstoles en el campo señalado por nuestro divino Maestro. A esta noche tenebrosa seguirá pronto el claro día; a este túnel, que se nos hace largo, seguirán alegres panoramas de perfumados y bellísimos jardines... Porque las pruebas purifican, fecundizan, acrisolan, aseguran y confortan. ¡Adelante...! *¡Sursum corda...!* ¡De cara a Dios, y soñando en las almas puras y amantes...!

Balance... Cierto que la revista no ha dado números; pero se dieron claritos hasta el último céntimo en la Asamblea; a nadie se ocultaron. Esos números subirán en consoladora proporción, si vosotras subís hasta el límite que vuestra generosidad os ha hecho marcar.

Por Dios, por la Obra, por su lema, por el triunfo de la virtud angélica, que es vuestro ideal, debéis llegar hasta donde vuestro corazón os llama.

Y aquí cortamos este trabajo. En el siguiente número, si Dios quiere, seguiremos *subrayando* otros puntos...

San Sebastián, fiesta de la Virgen de Aránzazu, de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Rezad el Rosario

Casi huelga esta recomendación a nuestras hermanitas, que todo lo que tienen y todo lo que pueden dan a su Madre, la Virgen Santísima; y siendo el Rosario el homenaje más agradable y la súplica más eficaz para enternecer e interesar el corazón de Ella, todas sin excepción la saludan diariamente con esta celestial *salmodia*.

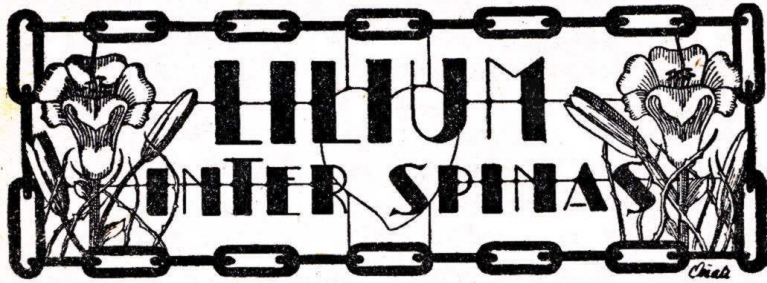
Pero Octubre es mes del Rosario, y a nosotros, como sagrado deber, nos toca recordar a todas: que en el presente mes deben doblar y redoblar su piedad todas las hermanitas hacia esta su Madre Inmaculada, por medio de esta devoción tan del agrado de Ella, tan recomendada por los Romanos Pontífices y tan necesaria en estos momentos.

Si hasta los más distraídos lo están haciendo; lo hacen con ejemplar edificación nuestros soldados en sus parapetos y trincheras, ¿cómo no hacerlo nosotros, que, por especial predilección de Ella, formamos su distinguida corte de honor?

Rezad, hermanitas, el santo Rosario, rezad, *si podéis*, los quince misterios diariamente, rezadlos con piedad, recogimiento, devoción y atención; rezad orando, no sólo *rezando*; muévase con los labios el corazón, la mente con los afectos, la voz externa con la voz del alma.

Rezadlo en vuestra parroquia, tomando parte con el pueblo, pues es más eficaz la oración colectiva. Organizad y dirigidlo vosotras mismas, si no hay quien lo haga, el Santo Rosario en los barrios, en las ermitas, en los Santuarios, esos Santuarios de dos o tres casas, a donde casi nadie llega; rezadlo en vuestros «retiros», y de manera especial las que gozáis la imponderable dicha de tener «vuestro» Jesús Sacramentado; rezadlo, vosotras *enfermitas*, en vuestro lecho, las campesinas y labradoras en el campo, las obreras en vuestros talleres, fábricas, escuelas; rezad también en la calle, en el tranvía, y... ¡oh, si los cines se convirtieran en santuarios donde se rezara, con los misterios iluminados en la pantalla, el santo **Rosario ...!**

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - NOVIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	Nº 114
---------	---	--------

Sección Oficial

Subrayando puntos

Pasamos por alto (por hoy lo decimos) los interesantes y edificantes episodios de la guerra, vividos en la zona roja por nuestras hermanitas. Acabamos de recoger nuevos y sublimes, y sigue la Alianza escribiendo magníficos en su propia historia, en aquellos campos todavía irredentos... Pidamos por ellas y por sus perseguidores.

Tampoco podemos dar a conocer, ni aún en resumen, los brillantes estudios presentados en la Asamblea por los celosos ponentes. Ni en la revista caben ni la tesorería tiene *desahogo* suficiente para esta extensa labor. Un interesante libro de lectura espiritual y de estudio apologético en favor de la A. J.M. vendrá a ser éste, cuando nuestra Biblioteca lo publique.

Pasemos, pues, a las Conclusiones aprobadas.

Este es el fruto de la Asamblea; aquí todo es interesante y todo se debe subrayar y todo conviene conocer y estudiar.

Comencemos con una importante

OBSERVACIÓN

Para siempre téngase en cuenta que las conclusiones de una Asamblea, por general que sea, no son una reforma, una vida sustancialmente distinta o fuera del Reglamento de la Alianza, y mucho menos una vida opuesta y contraria a la letra del mismo.

Las Asambleas de nuestra Obra no reforman, ni quitan ni ponen nada sustancial al Reglamento de la misma.

Las Asambleas no cambian los artículos; sino que de ellos pueden sacar conclusiones prácticas, según las distintas circunstancias de lugar y tiempo. Pueden explicar e interpretar el espíritu y el sentido de ellos, si bien el intérprete genuino del Reglamento debe ser, según el art.º 87 y el 110, el Director General y el Consejo General, presidido por él.

No se preocupen, pues, las que dentro de pocos años temen encontrar una nueva Alianza, sin rastro de la actual. La Alianza será *estable*, como su Reglamento.

1.ª Conclusión.-VIDA DIVINA

Esta conclusión es una interpretación y explanación del art.º 14 del Reglamento. Cuando allí decimos:... «vida espiritual sólida, intensa y profunda y por ella fomentar el amor a Jesús...» esa vida entendemos que es *vida enteramente sobrenatural*, vida de Dios, vida de Jesús.

Mirad la N. B., donde decimos:... «Jesús es la *vida* de la aliada, con Jesús sueña, con Jesús vela, en Jesús piensa, a Jesús ama... todo lo es Jesús. *Eles vida de su vida, vida de su amor y amor de su vida...*»

Cuando, con la victoria, las armas de nuestros valientes vayan a los museos y a los parques, y la paz y la justicia vengan a reinar en España; en el gran silencio, en el vacío de los pueblos, de los hogares y de los corazones sacrificados, se sentirá una necesidad y hasta un hambre de vida nueva.

Y así como, «cuando en la Cruz murió la Vida, quedó muerta la muerte», brotando la vida del Costado de la Vida que moría, así ahora, con la muerte de la vida, con la muerte de las vidas, de los héroes que han dado la vida, quedará también muerta la «muerte». Sí, debe morir todo lo que es

germen, fuente, causa de muerte, dando paso a una nueva *vida* que ha de renovar la faz de la Patria española.

Pero esta vida, la verdadera *vida*, germen y fuente de toda otra vida, es cabalmente la vida que debe brotar del Costado de Cristo Jesús, porque lo ha dicho El: «Yo soy la vida... Yo he venido al mundo para que tengan vida y la tengan muy sobreabundante».

Y esta no es otra que aquella *vida* del Padre, engendrando desde la eternidad al Verbo y el Verbo comunicándola en el misterio de la Encarnación directamente a su Humanidad, y mereciéndola en la Redención y comunicándola en germen a todos los hijos de Adán, por la gracia y la caridad.

Cristo murió para darnos su vida divina; y digamos, que ahora Cristo vuelve a morir «en sus miembros» amados, en sus héroes y en sus mártires, para merecer de nuevo y para infundir en nosotros aquella vida sobrenatural por esencia.

Regenerados en este bautismo de sangre, debemos nacer de nuevo a la vida inmortal y eterna, a la vida de Dios; misteriosa, pero verdadera y real vida, con toda una serie de potencias y energías adecuadas y proporcionadas para vivir, crecer y obrar en tal esfera de vida.

Aquí está la gloriosa resurrección de nuestra amada Patria española; aquí radica el secreto de sus grandezas, de sus actividades y de todos sus progresos.

Y vosotras, hermanitas amadas, vosotras (no excluimos a otras muchas almas) tenéis la misión de llevar y de comunicar este *germen vital divino* a las almas, viviéndolo primero vosotras mismas intensamente. Por eso, la Alianza debe vivir endiosada, debe vivir de Dios, de Jesús, de su vida, de su gracia, de su verdad, de su bien, de su amor, de su Evangelio, de su catecismo, de su Cuerpo, de su Sangre, de su Espíritu santificador y de sus dones.

De ahí la oportunidad de esta primera conclusión de nuestra Asamblea en Vitoria: la necesidad de ser instruidas todas las hermanitas de esta doctrina, formadas en esta vida sobrenatural y nutridas en esta mesa; la necesidad de respirar, de fomentar, de hacer crecer, de intensificar esta vida, por medio de la piedad, oración, recogimiento, meditación, lecturas, presencia amorosa de Dios, Eucaristía, etc.

He aquí la suprema razón de lo que llamamos vida espiritual. He aquí el fundamento de vuestro primer lema: «Amor de Jesús».

2.ª Conclusión.- PUREZA ANGÉLICA

Pero ¿cómo vivir esta vida sobrenatural y divina sin crucificar primero la vida de la carne?

«El hombre animal» (es expresión del Apóstol de las Gentes), el hombre que vive vida animal, carnal, sensual, no puede entender, ni participar, ni gustar, ni vivir la vida de espíritu sobrenatural.

He aquí los dos polos: el paganismo en su grosera materia, con sus bajas concupiscencias, y el cristianismo verdadero, regenerado en Cristo, injertado en El, viviendo de su savia divina, sobrenaturalizado y hecho deiforme.

El mundo se ha hecho pagano por la sensualidad y la lujuria; la virginidad es el paso obligado para hacerlo espiritual y conducirlo a la cumbre de su elevación sobrenatural.

La inmoralidad, la sensualidad es la enemiga de la vida sobrenatural; la pureza angélica es, según San Ambrosio, la que hace más espiritual al hombre y la que, por lo tanto, dispone admirablemente para la vida sobrenatural.

La Alianza no puede vivir esta vida divina con la intensidad que su lema lo exige, ni mucho menos llevarla a las almas en el mundo a la medida que su misión lo reclama, si primero no cultiva con la más exquisita delicadeza la virtud de la pureza angélica, y si no la insinúa con celo, y si no la pide a Dios y a la Virgen, llegando a la generosidad de ofrecerse como «víctima por el triunfo de la pureza en el mundo».

Admirable es, a este respecto, la doctrina del gran Apóstol San Pablo. En su epístola a los Gálatas (cap. v) describe magistralmente el antagonismo y la lucha que existe entre la carne y el espíritu, señalando, en admirable contraste, los frutos contrarios de ambos.

En los Hechos de los Apóstoles se narra cómo entendieron ellos esta doctrina desde los primeros momentos de su misión evangélica; imponiendo a los neoconvertos del judaísmo la casi única obligación de que se abstuvieran de la fornicación, porque (como dice un expositor) comprendieron muy bien que este pecado era el paso seguro e inevitable a

la apostasía y a la idolatría. La historia de los siglos sucesivos, hasta hoy, ha comprobado esta verdad con realidades dolorosas.

El primer fruto, pues, de este diluvio de sangre que nuestros héroes y mártires, tan generosa y pródigamente han derramado en España, habrá de ser una gran «purificación» de nuestros corazones carnales, manchados de sensualidad, o sea: *el triunfo de la pureza*.

¿Cómo, pues, no subrayar una y cien veces esta conclusión de nuestra Asamblea, siendo ella, además, la parte más interesante y la característica especial de la Alianza?

¡Oh, sí! Mientras nuestro pulso pueda sostener la pluma y nuestra lengua pueda pronunciar una palabra, esta palabra dicha o escrita será siempre: *VIVIR VIDA DE PUREZA* para poder *VIVIR VIDA DEDIOS*.

3.^a Conclusión.-LAS PARROQUIAS

De este interesante tema hemos de tratar a subrayar el admirable discurso de nuestro amadísimo Prelado.

Vaya ahora a nuestras hermanitas un encarecido RUEGO:

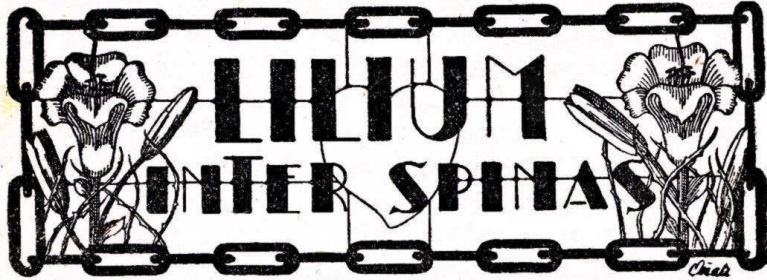
En el apartado b) de esta CONCLUSION se dice: «Debe establecerse un turno entre las hermanitas de España para que cada una ruegue, ore y se sacrifique y haga de intermediaria entre Dios y el pueblo determinado».

Nosotros, por providencia del Señor, vivimos en una zona de España donde apenas se han experimentado estas horribles destrucciones; y, por lo tanto, desconocemos casi por completo los pueblos «mártires».

Con el fin de poner en práctica, en cuanto sea posible, este apartado, necesitamos una lista completa de aquellos pueblos, víctimas de la persecución, que necesitan nuestro auxilio espiritual en la forma indicada.

Rogamos, pues, a todos los directores y hermanitas de nuestra Obra, residentes en las cercanías de esos pueblos sin sacerdote y sin iglesia, nos envíen (Oquendo, 26, bajo) la lista más exacta de ellos, con los datos que más nos puedan interesar: distancias, proximidad a los Centros de A. J. M., necesidades más urgentes, magnitud de los males, etc. Y este Consejo procurará organizar de la manera más eficaz y conveniente los turnos a que se refiere el indicado apartado b) de esta 3.^a conclusión.

San Sebastián, Fiesta del Pilar de 1938. ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIV	VITORIA - 1938 - DICIEMBRE Dirección: Oquendo, 26	Nº 115
---------	---	--------

Sección Oficial

SUBRAYANDO PUNTOS

Propaguemos la Alianza

No podemos disimular la satisfacción y el interés con que subrayamos el 3.º y 4.º tema de nuestra Asamblea de Vitoria.

¡Oh, hermanitas! El bien que gozáis dentro de ella las que vivís en la Alianza, sabed agradecerse a Dios y a la Obra y comenzad por desearlo a otras almas.

Hay muchas almas que lo necesitan y lo quieren, o lo querrían si lo conocieran; nuestro gran apostolado puede hacerlas este gran bien. No seáis egoístas las que disfrutáis este bien; tal vez a otra alma debéis el tesoro que hoy poseéis en la Alianza. ¿No haréis que otras almas os deban el bien que pronto van a conseguir, ellas?

¡Oh, el proselitismo...! ¡Oh, si amáramos la Obra! ¡Oh, si nos interesáramos por ella! ¡Oh, si la conociéramos bien y nos diéramos cuenta

de su importancia y de su necesidad en estos momentos enormemente históricos...!

¿Oráis siquiera...? ¿Oráis, hermanitas, de veras, con insistencia, con confianza, con fuerza, con violencia sobrenatural?

¿Pedís nuevas hermanitas a vuestra Virgen, a la vuestra, cuyo título lleva vuestro Centro y a quien lo tenéis consagrado?

¿Le habéis dedicado alguna novena, alguna devota peregrinación de sacrificios...?

Decís -estamos hartos de oírlo- decís que en el pueblo, que en la comarca se os hace, y se hace a la Obra, gran oposición en todos los órdenes y en todas las esferas: Y ¿qué esperabais?... ¿Cómo no vamos a ver oposición en el mundo, si vosotras en todo, en todo absolutamente, estáis, en oposición con el mundo y sus máximas? Se os hace oposición porque, cabalmente, vosotras desde el primer momento la hacéis con vuestra vida y conducta. De perlas viene aquí aquel dicho del divino Maestro a sus discípulos: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os he separado del mundo, por eso os odia el mundo; pero si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha perseguido a Mí». (Jn 15, 18-19).

El día en que la Alianza quiera entrar en tratos con el mundo, desde aquel día la Alianza caminará a su ruina.

Nuestra propaganda, pues, tropezará siempre con esta dura oposición; pero ningún apóstol, que de veras sea apóstol, debe por eso acobardarse.

Repasad bien las conclusiones de estos dos temas y obrad en conformidad, con celo y amor de apóstoles. ¡Orad, siquiera...!

A ello os alentará el hermoso discurso de nuestro Reverendísimo Prelado, y lo que nosotros, *subrayándolo*, queremos decir a continuación.

Jerárquicos ¡Cuánto ha gozado nuestra alma, y creemos que también la vuestra, al ver presididos nuestros actos generales por la Alta Jerarquía de la Iglesia!

Como hijos, sumisos y obedientes, de la Madre Iglesia, queremos ser siempre y en todo jerárquicos. No queremos (y no queráis vosotras, hermanitas de la Alianza) ni un paso en nuestra Obra sin la correspondiente

y oportuna aprobación y aplauso de la respectiva Autoridad superior de la Iglesia.

Será segura garantía de que Dios está y va con vosotras el que vosotras estéis y vayáis en todo momento con la Iglesia.

Sentid (es expresión de San Ignacio y de Santa Teresa) sentid con la Iglesia. Es regla segura; camino seguro.

Al presidir, pues, nuestro Excmo. Prelado la clausura de nuestra Asamblea General de Vitoria, quedaban bajo su apreciación justa y paternal todos los actos celebrados y todas las conclusiones acordadas, que se leyeron solemnemente en su presencia. Su bendición pastoral era señal de que también nos bendecía y bendecía nuestros trabajos la diestra de Dios desde el Cielo y Jesús desde el Sagrario.

Y esta bendición fue aún más expresiva; cuando nuestro amado Pastor la subrayó con su palabra, palabra que nosotros, con su venia, nos atrevemos a *subrayar*.

La Alianza en estos momentos Después de dirigir un cariñoso saludo a su antiguo compañero de Cabildo, Dr. D. Tomás Monzoncillo, cuyo interesante tema escuchó con satisfacción, nuestro Rvdmo. Prelado sigue diciendo: «He de manifestaros que para mí encierra esta Obra un punto trascendentalísimo en estos momentos que estamos viviendo...»

El primer Prelado, que el año 1928 habló de la Alianza, dijo estas palabras: «No vacilamos en afirmar que la Alianza que se proyecta (la Obra entonces vivía en las catacumbas) viene a cubrir y llenar una gran *necesidad* en favor de tantísimas jóvenes cristianas... Nos sentimos prisas por verla funcionar para mayor gloria divina...»

Desde entonces, todos los demás Prelados que han conocido la Obra de la Alianza, y son un buen número, todos se han expresado en idénticos términos y han dejado clara y manifiesta la idea de la oportunidad de ella en estos tiempos. De ellos, el postrero que ha hablado ha sido el que con tanto acierto rige los destinos de esta Diócesis de Vitoria.

Y a esta voz unánime de los Prelados citados; débese unir la voz augusta del Papa reinante; cuyas palabras transcribiremos luego.

Podemos, pues, afirmar que la Alianza es de estos tiempos; la Alianza es, cabalmente, para estos momentos que estamos viviendo en España y en el mundo entero. La Alianza viene a «cubrir una

necesidad». Con la Alianza viene Dios a poner el remedio a un grave mal, mal de estos tiempos; mejor diremos, mal de todos los tiempos, cuya gravedad se ha acentuado, marcada y escandalosamente, en estos tiempos.

Tiene, por tanto, la Alianza su especial razón de ser. No viene ella al acaso, no viene sin fundamento y casi *estorbando*, como tal vez se ha creído. Dios la trae oportuna y providencialmente para, remedio de un mal de *ahora*. No lo decimos nosotros, ni nos atreveríamos jamás a decirlo, aun cuando de ello estuviéramos bien persuadidos. Lo dicen desde el primero hasta el último Prelado que han llegado a conocerla; lo dice el Santo Padre.

Hay *razón*, hay *oportunidad*, existe una necesidad de que viva la Alianza en Jesús por María. Veamos el secreto de esta *oportunidad*, de esta *necesidad*.

Mal gravísimo La vida de los sentidos tiene una fuerza irresistible. El progreso, los inventos modernos: la radio, el cine parlante, la fascinación de la luz en colores, la velocidad, de la vida, la moda, etc. dan la máxima intensidad y sensibilidad a la vida material. Y como todo repercute en los sentidos y los sentidos en la carne, la vida carnal, el vicio de la carne es, a la postre, el resultado fatal de toda esta incontenible agitación, quedando, por consecuencia, agostada, consumida, apagada, muerta la vida del espíritu, la vida interior, la vida sobrenatural.

He ahí el mal gravísimo de nuestros tiempos: la invasión espantosa y escandalosa de la vida sensual en el mundo, la extinción dolorosísima de la vida espiritual, sobrenatural, de la fe y de la caridad en las almas.

Por donde quiera y por cualquier aspecto que se considere el estado del mundo actual, siempre daremos en este fatal resultante: que los estados laicos y ateos nos han hecho desembocar a todos en un infecto lago de carne y de fango. ¡Esto es lo cierto!

Y el instrumento, consciente o inconsciente de esta invasión, la conductora más potente que arrastra a este abismo ha sido y sigue siendo la mujer, puesta, por la locura de su vanidad, al servicio de enmascarados agentes.

Por eso, nuestro Rvdmo. Prelado, en su alta visión, nos ha dicho: «El fenómeno de la inmoralidad de la mujer parece se ha acentuado, precisamente cuando el recogimiento y la modestia debieran ser dos virtudes naturales de estos días... Es cierto, hay una racha de inmoralidad...» (LILIUM, p. 141).

Así lo dice también otro gran Prelado español: «Los peligros y estragos que el impudor femenino está produciendo... son incontables. El mal toma ya aires de epidemia social y de desenfreno que salta todas las barreras espirituales, morales y de conciencia individual...» (Obispo de Palencia).

Este es el mal. Y es aquí donde la Alianza tiene, señaladamente,

La razón de su oportunidad Puesto que ella es una legión de almas puras, que ha declarado guerra a la carne, buscando por todos los medios el triunfo del espíritu, en una vida intensa y sólidamente cristiana, es este, cabalmente, el secreto de su oportunidad.

El triunfo del espíritu en la pureza contra la carne y el triunfo del amor en esa elevación espiritual, es su gloriosa consigna.

Y afortunadamente vamos en esto unidos con los planes del nuevo Estado Español, que en su nueva ley de enseñanza, dice textualmente: «que tiene la altísima preocupación de revisar los problemas capitales de orden espiritual... para levantar el edificio del Imperio espiritual... con las consejas de nuestros abuelos, el alma de San Francisco Javier, misionero, la mística de Santa Teresa, etc... Es imprescindible una sólida instrucción religiosa que comprenda desde el Catecismo, el Evangelio y la Moral hasta... una adecuada apologética, completándose esta formación espiritual...»

En el hogar, en la escuela, en el taller, en la fábrica, en la calle y en el campo, queremos y buscamos el Reino de Cristo, que es reino espiritual y de amor, por el triunfo de la pureza que nos eleva y dignifica, contra el vicio de la carne que nos degrada y nos corrompe.

Por eso sigue diciendo nuestro amadísimo Prelado: «Para combatir esta racha de inmoralidad ha colocado a la Alianza el Señor en el inundo. Yo pido suscite muchas vocaciones para la vida religiosa, *pero le pido más que haya aliadas que se queden en el mundo por la mucha falta que hacen...»*

Lo cual confirman, con autoridad suprema, las augustas palabras del Pontífice felizmente reinante, dirigidas en íntima audiencia a las Representantes de la Alianza en septiembre de 1934:

«¡Jesús, María, Pureza...! ¡Bello programa! ¡Bello programa! (así repetido). El cual se cifra en que, después de haberos formado vosotras espiritualmente, trabajéis *en el apostolado de esa virtud de la pureza, que se hace tan necesaria en nuestros días...*»

«Por eso hacemos augurios para que esta vuestra Obra... se extienda, no sólo a las diócesis restantes de España, sino, si es posible, *a todo el mundo*».

Consecuencia

Que la Alianza en Jesús por María es de estos tiempos y para estos tiempos. Que la Alianza en Jesús por María ni sobra ni estorba. Que la Alianza en Jesús por María cumple una necesidad y una misión definida.

San Sebastián 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de María, de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.
